

CARTA DEL DIRECTOR
174 aniversario de fundación
La Universidad de El Salvador en el Siglo XXI

La historia de la Universidad de El Salvador es la historia de la República misma, ya que fue fundada el 16 de febrero de 1841, apenas dos semanas luego de declarar a El Salvador como Estado soberano e independiente.

A 174 años de su fundación y luego de tres lustros del siglo XXI, la Universidad de El Salvador es reflejo, en este 2015, de las enormes transformaciones globales que ha tenido y seguirá teniendo el planeta en el futuro.

La docena de profesores que iniciaron, en 1841, la academia, impartiendo las materias de gramática latina y castellana, la cátedra de filosofía —que comprendía el estudio de lógica, ideología y moral— y nociones de Matemáticas, para posteriormente agregarse las materias de geografía y física, actualmente se han transformado en 2,314 docentes de la Universidad de El Salvador, de los cuales, 865 poseen grado de licenciatura, 238 tienen grado de ingeniería, 41 de arquitectura, 16 docentes con grado de técnico, 40 docentes con doctorado (phD), 653 docentes con maestría y 461 docentes con doctorados en medicina y derecho.

Y de aquella media docena de materias básicas, casi escolásticas, la Universidad del Siglo XXI tiene en la actualidad 43 licenciaturas, 7 profesados, 1 técnico, 9 ingenierías, 2 doctorados y 27 maestrías.

De un puñado de alumnos que no llegaba a las dos decenas, la Universidad de nuestros días cuenta con cerca de 60,000 estudiantes y en lo administrativo con cerca de 1500 empleados. Se trata de una ciudad universitaria

que se ha convertido en el referente nacional de la educación superior y donde se trazan las líneas maestras de las nuevas y más avanzadas carreras a nivel científico, tecnológico y humanístico.

Todo ello bastaría para posicionar la UES en un campo señero de cara al desarrollo de nuestro país, sobre todo con la actual Política de Educación Superior Inclusiva, a la que más se le apostará en el futuro, ya que se trata de transformar buena parte de la infraestructura de la UES para adaptarla a las personas con capacidades especiales con el objetivo de que puedan tener un espacio incluyente en los procesos educativos de la comunidad universitaria.

El tema de la innovación requiere de una definición de consenso sobre el concepto de innovación pedagógica, que facilite en el futuro el trabajo de sistematización, la reflexión y el debate sobre las experiencias innovadoras. Tal definición será indispensable también para la aplicación de políticas nacionales de su promoción, apoyo y estímulo. La Educación Superior Inclusiva es uno de los grandes proyectos de innovación pedagógica de la Universidad de El Salvador, y por qué no reclamarlo, de todo el sistema de universidades de nuestro país.

A todo este bagaje de experiencias positivas habría que contraponer la cruda realidad de que la UES se ha quedado atrás de prácticamente todas las universidades centroamericanas, a pesar de que en los años sesenta-setenta del siglo pasado vivió un resplandor académico que prometía convertirla en vanguardia latinoamericana universitaria. Ello debido a que El Salvador es el país que menos invierte en educación, en términos del porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB), y también debido a que la necesidad de invertir en la educación superior como polo de desarrollo del país es desconocida para las élites del poder de ayer y de hoy. En el año 2011, según el ranking iberoamericano de universidades, la Universidad de El Salvador (UES) es la mejor evaluada de El Salvador, ubicándose en el lugar 574, estudio realizado por Scimago Institutions Rankings (SIR), pero al contrastar esta clasificación con la región, la UES sale evaluada con mucha discreción.

Actualmente la Universidad de El Salvador se caracteriza por impulsar una política de redefinición de la identidad universitaria en términos académicos y de acuerdo al rol que le corresponde a la universidad pública a lo largo de su historia. Todo ello basado en las tres funciones básicas inscritas en su Ley Orgánica: excelencia académica y docencia, proyección social y pertinencia, investigación científica y transferencia. Así como en una reorganización del aparato administrativo, lo cual se encuentra plasmado en el Plan de

Desarrollo Estratégico 2011-2023, elaborado en torno a la plataforma programática propuesta por la gestión y con base en las consultas realizadas a todos los sectores de la vida universitaria.

Estos retos y desafíos, sin embargo, seguirán latentes en los próximos años, toda vez que se logre desentrampar el espinoso problema del presupuesto universitario que es una red de araña que conecta con todo el sistema universitario, tanto de nuevo ingreso como de docencia, personal administrativo, infraestructura y fomento a la investigación científica.

La Universidad de El Salvador del Siglo XXI podrá desarrollar todas sus potencialidades, que son muchísimas, en la medida que el apoyo de la contraparte gubernamental sea más decidida y comprometida con el desarrollo y el progreso científico social de nuestro país.

Solo así estaremos de nuevo en sintonía de nuestro lema de estudio y lucha.

“HACIA LA LIBERTAD POR LA CULTURA”



David Hernández